

*lian*, editada en Trinidad, H.C Mentor señalaba la influencia y el cambio producido como consecuencia de la participación de las tropas de las Indias Occidentales en la contienda. En Egipto tomaron conciencia de la batalla nacionalista que se desarrollaba allí. En Europa se encontraron con regimientos americanos compuestos por soldados afroamericanos y por tropas senegalesas que luchaban con Francia, y que eran tratadas con mayor respeto del que ellos mismos recibían. Al tiempo entraron en contacto con las ideas marxistas que sustentaban la revolución rusa, que según el autor de Trinidad Alfred Mendes, veterano asimismo en Francia, parecían un rayo de esperanza en un mar de desolación. Fue precisamente tras la desmovilización de las tropas, cuando éstas lideran el ataque contra las oligarquías coloniales. Uno de sus argumentos era que si los antiguos combatientes habían luchado y muerto contra los alemanes defendiendo un imperio tan poco generoso con ellos, también lo podían hacer y mejor por sus propios intereses. Barbados, Trinidad y Jamaica se contagiaron de este espíritu liberador que había experimentado la cruel realidad europea y había conocido las ansias de otros pueblos por iniciar el camino de la libertad.

Fue en el periodo de entreguerras, con sus sucesivas crisis económicas, cuando se produjo el fermento de un cambio radical en las ideas políticas y culturales. Ninguno de los problemas anteriores a 1914 se resolvieron. Las tasas de desempleo seguían siendo más altas que nunca. Y a este hecho se añadió el retorno de los trabajadores del canal una vez las obras hubieron finalizado. A esto se añadió una nueva circunstancia. Los hindúes que tradicionalmente constituyeron un amortiguador entre las masas de población negra y la oligarquía blanca en Guayana y Trinidad no podían aceptar más tiempo depender de salarios de explotación y durante la década de los treinta, el movimiento independentista indio les ayudó a tomar conciencia de su situación de oprimidos. En el plano cultural en Trinidad nació el calypso como un arma política. Su estilo mordaz y satírico se imitaba en algunos cuentos y relatos cortos publicados en revistas como *The Beacon* o *Picong* o *Callaloo*. Hacia mediados de los 30 los primeros sindicatos organizados como tales empezaron a asumir un papel cada vez más importante como líderes y cabezas visibles del descontento

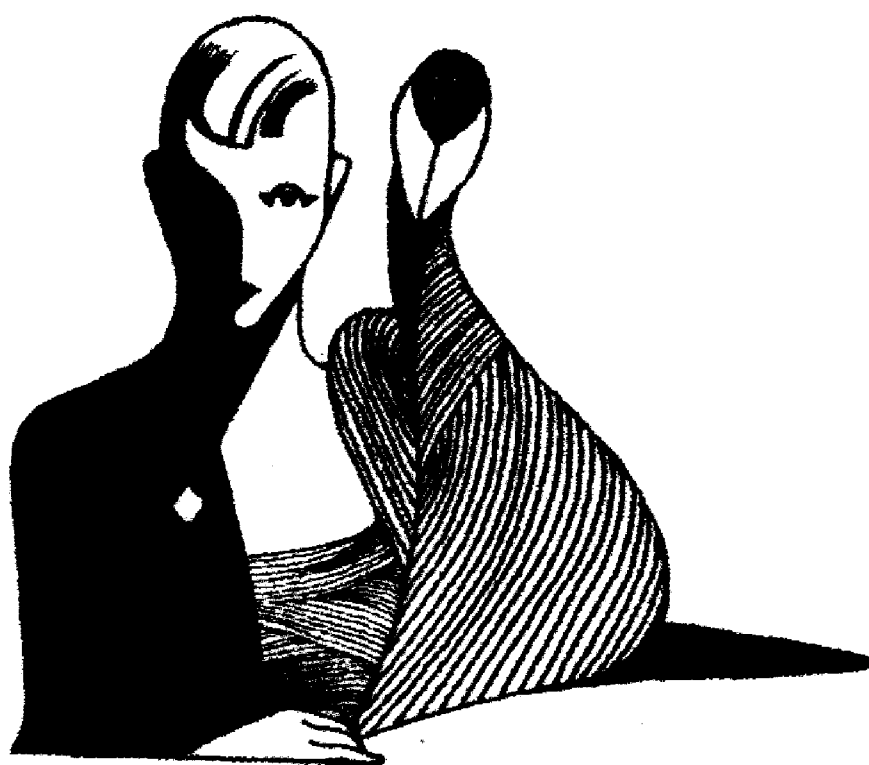
popular. La novela *Crown Jewel* (1952), escrita por el autor de Trinidad R.A.C. de Boissiere, relataba cómo un general y a la vez vago descontento social con el sistema se transformaba en acciones políticas directas, lideradas por los sindicatos que aglutinaban a amplios sectores de la población en la época. En Jamaica, el *Left Book Club*, por ejemplo, combinaba sus actividades literarias con posiciones radicales de corte socialista en política.

En 1935 hubo grandes manifestaciones de desempleados en Trinidad y Jamaica, huelgas en la Guyana Británica y disturbios en San Vicente a causa de una subida de los aranceles aduaneros. Lo serio de la situación se puso de manifiesto cuando a finales del año en respuesta a una huelga de contratistas de carbón en Castries, la capital de Santa Lucía e importante punto de abastecimiento para la flota británica, los disturbios llevaron a las autoridades a declarar el estado de emergencia. En 1936 estalló la guerra Italo – abisinia. Es difícil calibrar el amplio rechazo que provocó el cinismo de Gran Bretaña dada su actitud en este asunto. Su reticencia a acudir en ayuda de Etiopía fue interpretado como la última traición a la raza negra. La identificación de los Rastafaris con el emperador Selassie viene de entonces y es sobradamente conocida su filosofía panafricanista y su admiración y respeto por el continente negro. Por eso no se entendió la tibieza del Reino Unido a la hora de plantar cara a una invasión militar que a la postre se demostraría desastrosa e inútil.

Es a partir de 1937 cuando la situación general de la región empeora: huelgas en Trinidad seguidas de graves incidentes en Barbados, paros continuos en Guyana y disturbios sangrientos en Jamaica, seguidos de detenciones y arrestos de líderes sindicales, periodistas y activistas políticos. Con el fin de tener una perspectiva más realista sobre lo que sucedía, el gobierno británico encargó a una comisión la redacción de un informe sobre la situación de las colonias, que al tiempo contemplaba medidas paliativas. Pero nunca se pudieron implantar puesto que el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, truncó toda posibilidad de mejorar o cambiar el statu quo. Fueron todos estos hechos los que constituyen el caldo de cultivo literario en las posteriores obras de algunos autores que en aquella época eran apenas unos niños. La obra de George Lamming, *In the Castle of my skin* (1953), está basada

en su percepción de los disturbios y hechos que tuvieron lugar entonces en Barbados. Escritos desde una perspectiva de clase bien distinta, los jamaicanos John Hearne en *Voices under the window* (1955) y Neville Dawes con *The Last Enchantment* (1960) utilizaron como tema central de sus novelas las actitudes cambiantes hacia las clases y el color de la piel que previamente habían precipitado estos disturbios.

La Segunda Guerra Mundial, el declive del Imperio Británico y un nuevo orden mundial inauguraron una nueva época en las Indias Occidentales, pero esto será motivo para la segunda parte de este artículo ©



F. Solk '08